

CUENTOS CORTOS CONTRA LA AUTORIDAD



Ilustraciones de carátula y contracarátula:



Abisal Colectivo

<https://www.facebook.com/midiabisal>

Diseño e Impresión:

<http://creacionlibertaria.blogspot.com>

Edición:



<http://elaguijon-klavandoladuda.blogspot.com>

**Creación
Libertari** 

<http://creacionlibertaria.blogspot.com>

Las y los compiladores del presente libro no reivindicamos ningún tipo de licencia, ni derechos de autor. Incentivamos la reproducción pirata y de libre difusión.



AZUL
LUNA

Bogotá



TRANSICIÓN

Entonces seguiremos fingiendo que no estamos gobernados por cerdos y perros, resguardados por hienas, exaltados por topos y hermanados con lobos. Que no somos pendejos disfrazados de ovejas.

Canek Sindías. Guerrero, México.

CUENTOS CORTOS CONTRA LA AUTORIDAD



Presentación	9
Luna roja	13
Conversación con la jaula	18
La herstoria de la mística moderna	26
Trapitos al sol	31
¿Por que não pode? / ¿Por qué no puede?	34
Portugués/Castellano.	
Los tres recursitos	40
Insumisión	43
Carta de despedida	45
En la estación de la esperanza	52
Viernes	56
Nuestra realidad autoritaria	61
Epílogo	69
Anexos	74



PRESENTACIÓN

El taller Creación Libertaria y el periódico El Aguijón presentan esta pequeña compilación de cuentos e ilustraciones que tiene como nombre: *Cuentos cortos contra la autoridad*, como resultado de la convocatoria que tuvo fecha de apertura el 13 de agosto y cierre el 31 de octubre de 2013. Este, nuestro primer parto, surge con el objetivo de promover una literatura que cuestione la autoridad como principio y fin de las relaciones sociales y con la naturaleza. Además de ello, irremediablemente, si nuestros deseos, objetivos, y fuerzas, están hoy dirigidos a consolidar un proyecto editorial desde una perspectiva antiautoritaria, debemos responderle a los lectores: *¿Por qué hacer el llamado a la realización de literatura antiautoritaria?*

Nuestro fastidio por la sociedad autoritaria debe materializarse en diversidad de frentes, en mil formatos. Habitualmente lo hacemos al calor de la movilización, la denuncia y actividades de crítica y reflexión. No obstante, habiendo también un fuerte papel de las publicaciones anarquistas, desde el fanzine, la prensa, el libro teórico, y la reedición de clásicos del pensamiento ácrata impresos o digitales, creemos que en el contexto de esta parte del territorio del noroccidente suramericano, Colombia, carecemos de esa literatura sencilla, cotidiana, más propia, de piezas literarias de contenido antiautoritario, que representen esas vivencias diarias donde tiene cabida tanto



la autoridad como la libertad, aun la obvia hegemonía de la primera.

Varios retos se nos presentan respecto al medio en el que navegan las editoriales y los productos escritos en Colombia. Por un lado la encrucijada en la que el capital nos sumerge ya que nuestro propósito no tiene nada que ver con ser una editorial tradicional que busca buenos textos y autores de renombre para enriquecerse y obtener algún posicionamiento en el mercado y prestigio entre los lectores. O por otro lado, las inquietudes que instantáneamente aparecen y que es necesario ir dando respuesta en el camino, las cuales giran en torno a ¿Cómo trascender lo exótico de nuestra particular violencia, el narcotráfico, el sicariato, para poner en cuestión las relaciones y las costumbres autoritarias del diario vivir: la mujer y el hombre, sus “papeles”, sus “funciones” y sus rebeldías en este contexto; los buenos y los malos, los amigos y los enemigos invirtiendo los sentidos, la educación de masas, el servilismo, la medicalización de la psiquis, la conspiración contra el poder, la transgresión de género, la aventura y el viaje vs el sedentarismo y la monotonía del trabajo? ¿Cómo circular en un medio donde prolifera, al igual que la mercancía, la producción de literatura exprés que en poco tiempo desecha la obra? ¿Cómo traspasar el olvido generado por la superabundancia de material escrito? ¿Cómo incentivar la elaboración de esa literatura, la antiautoritaria, cuando predomina el facilismo de copiar-pegar, o al contrario, la del texto pesado, demasiado teórico, ampliamente difundido por la academia, estilo que pesa fuertemente en nuestras



formas de escritura, cuestión que ha limitado el público lector?. *Cuentos cortos contra la autoridad* ha sido la excusa para materializar estos objetivos y enfrentar tales retos.

El proceso de elaboración de la compilación pasó por tres etapas, una de convocatoria y de recepción de material escrito y gráfico, otra de lectura y selección, y por último, una de diagramación, diseño, y publicación. En términos generales nos alegra la amplia difusión que tuvo la convocatoria en distintos medios impresos y digitales, sobre todo en los de contra-información y afinidad anarquista, nacional e internacionalmente hablado. Alrededor de sesenta escritos y veinte imágenes fueron enviadas de diversas latitudes y lugares del mundo, en especial los de habla hispana; también destacamos la traducción de la convocatoria al portugués por parte de amigas/os en Brasil.

En cuanto a los criterios de elección del contenido escrito y gráfico queremos anotar que la diversidad de situaciones e historias descritas, ya fuesen reales y/o imaginadas, sentidas y/o experimentadas, que textual y gráficamente nos compartieron los participantes de la convocatoria, nos centramos en aquellas que se inscriben dentro del tema general de la convocatoria y que de maneras distintas en estilo, narrativa, y composición, logran ridiculizar, cuestionar o desnudar las relaciones autoritarias entre los humanos y la naturaleza.



Por último, agradecemos a todas las personas que participaron en la elaboración de este pequeño libro: Cuentos cortos contra la autoridad, ya fuera por recibir y difundir la convocatoria o compartiéndonos sus escritos e imágenes. Invitamos no sólo a su lectura individual y colectiva dentro de familias, comunidades, colectivos, y otros espacios, sino a seguir desfigurando, mediante la palabra y la acción, un sistema que asume la autoridad como principio único de relación entre los seres que habitamos el planeta.

¡Salud, felicidad y anarquía!

Valle de Aburrá, Latinoamérica. Mayo de 2014.



LUNA ROJA

Autora: Salamandra
Medellín, Colombia.

-Maldito dios! Fue la primera expresión que soltó Adela, al ver la mancha roja en su calzón, « era la primera vez que menstruaba ». Le parecía absurdo que fuera ella quien sangrara en vez de Azúcar, su hermana; era ella quien más lo necesitaba. No podía creer que dios se hubiese equivocado, al concederle a una el deseo de la otra. Y ¿de qué han servido tantas plegarias? — Se preguntaba-, mientras cortaba un trozo de camisa vieja. « Se quedarían flotando perdidas en el aire », se dijo-, y en seguida tomó el pedazo de tela, lo dobló y lo metió dentro de la pantaleta, « éste hará las veces de absorbente ». Era lo que las mujeres de casa siempre usaban, y como no había más que un paquete de toallas por mes y éste quedaba reservado sólo para las salidas. Descartada la ayuda de dios, sólo quedaba la esperanza en las parteras que de vez en cuando se hacían de aborteras, pero, al salir del baño y contemplar la cara de Azúcar, se hacía evidente el fracaso de los brebajes abortivos. Tanta menta y tanto jengibre sólo habían logrado en Azúcar un intenso dolor abdominal que hacía fiesta con sus nauseas y cefaleas, la tenían en un constante mareo.

Era de noche y al terminar la cena, normalmente se sentaban todos alrededor de la televisión, a ver las noticias « que parecían más bien un programa de ciencia ficción ». La madre sentada en la mecedora haciendo algún remiendo en la ropa, esperando turno pa' ver alguna telenovela; el padre, yacía en el sofá cual rey en su trono, Adela en la cocina, ella era «la que por lo general» lavaba la vajilla después de comer, y Azúcar, la hermosa Azúcar, como en los últimos días, agazapada en algún rincón cerca al baño, aguardando, tal vez, a que de un momento a otro, en una de las tantas vomitadas, arrojara todo el desprecio que tenía dentro, aborrecía a esa criatura que crecía en



su interior, esa, que era la vida misma arremetiendo, luchando para sobrevivir, pero ella le rechazaba tanto, mucho más que a sus padres. A su mamá la odiaba por indiferente y a su papá, por ser un verdugo. Hacía ya varios meses, que vivir se le había vuelto fatal, y no sólo por el embarazo, más por la obligación que implicaba haber nacido mujer para ojos de los otros. Desde aquel terrible día, su cuerpo había dejado de ser algo propio, para convertirse en un objeto para los demás, sí, ese día, el mismo, en que su padre la obligó a esperar sola en la casa, la visita de un hombre importante, con la consigna de que « una mujer debe hacer siempre lo que los hombres digan» y claro no había mucho que decir en contra, pues ya ella conocía la fuerza bruta del progenitor, cada vez que alguna de ellas refutaba en algo de lo que él decía, de una se descargaba sobre ellas con un tremendo golpe. Entonces las mujeres no contaban con otra opción más que la sumisión, así se habían acostumbrado desde pequeñas; por lo tanto Azúcar no hizo más que aguardar por su violador. El abusador que no se hacía esperar, que llegaba y tomaba lo que creía suyo, y no pedía, sino que ordenaba, el que manoseaba y ponía su verga donde se le antojaba; él que se sacudía y estrujaba su cuerpo sobre la pequeña víctima, para acabar derramado todo dentro de ella. Así lo hizo una y más veces con Azúcar, pero antes de irse arrojaba un par de billetes, demostrando su poder, él muy criminal, el mismo, que había comprado casi todas las pequeñas parcelas de la región a precios diminutos, gracias a la imposición del terror. Con la excusa de atacar las guerrillas, su ejército demoledor acribillaba a los pobladores del lugar que se negaran, los campesinos eran coaccionados a vender. Pero gracias a la bella Azúcar, su padre un ex-militar, aún conservaba la casa heredada, y además sembraba palma africana para el ejecutor.

Pero esa noche tenía un encanto, un leve viento conspirador mecía las ramas de los árboles, una caricia fresca con aroma a limón que inspira y redime toda aflicción, el suave soplido se filtraba a través de la ventana y afuera la luna brillaba, llamaba e incitaba a un



espléndido cortejo, acompañada de mariposas, luciérnagas y chicharras, suntuosa velada, -mmm... Se decía Adela-. Mientras fregaba la loza y contemplaba el espectáculo nocturno por la ventana. -Pero ¿qué era eso?- veía su mancha roja apoderándose poco a poco del fulgor lunar, no lo podía creer, se estaba eclipsando la luna. Como un rayo, salió en busca de su hermana, la cual un tanto indiferente le arrojó una sonrisa frívola. Cuánto terror contenía ese gesto, que paralizó Adela en toda su euforia momentánea, para clavarle el aguijón de la sospecha de lo que se suponía sería su destino. Había advertido en ese gesto la condena inalterable que oprime a las mujeres hermosas de ser compradas y valoradas según sus atributos físicos, intuía que ella sería el lecho donde se desfogarían el terrateniente en su próxima visita, odió esa sonrisa.

La mente de Azúcar hervía, sentía su cuerpo viciado por el hedor a sudor rancio del violador, era mugre lo que crecía en su vientre, le dolían los pechos y quería desesperadamente liberarse de eso, estaba tan enfadada, que corrió a su cuarto a llorar, deseaba hacerse daño, así que comenzó a azotarse la panza hasta que le dolió, luego -pensó-, que quizá podría alcanzarle con sus propias manos, que probablemente el feto ya se había desprendido de ella, y entonces decidió meterse los dedos en la vagina, como queriendo arrancarlo, pero pese a su furia y fuerza, no lo logró, en cambio tuvo la oportunidad de acariciar sus genitales jamás explorados, accidentalmente rozó sus labios menores y se agitó, entonces siguió y notó como se estremecía si se tocaba con suavidad, la sensación aunque extraña era agradable, le gustaba, estaba excitada, necesitaba sobar toda su vulva, profundizando en las áreas de sensación intensa, y así duró por un buen rato, frotando su clítoris hasta que en un instante de fuerte ardor, experimentó una fuerte bombeada de sangre desde su clitorís que se expandía por todo su cuerpo, suspiró, tembló y en ese instante, todos sus músculos se relajaron, estaba feliz y quería decírselo a Adelita, entonces se vistió y salió a buscarla.



El padre yacía dormido en el sofá, se veía bien, roncando en el caldo de su inmundicia; la madre en el dormitorio dormía, quizá estaba perdida encontrándose o a lo mejor ni siquiera eso intentaba, la madre vivía tan segura de hacerlo todo bien, que de su alrededor nada la tocaba.

Todo emanaba una dudosa calma, por primera vez se percibía el aire libre de amenazas, toda fuente de temor parecía haberse disipado por arte de magia, todo, excepto, un leve movimiento proveniente del jardín. —Oh Adelita — pensó Azúcar mientras se lavaba los dientes, ella debía hallarse en el jardín, así que corrió a su encuentro, pero vaya sorpresa la que se encontró al abrir la puerta, un prodigioso cielo negro adornado de millones de puntos blancos y en el centro, se hallaba grande e imponente una seductora luna ensangrentada y abajo al lado del limoncillo se hallaba con los ojos abiertos, boca y encías sangrantes la tierna y dulce Adela. Se había arrancado los ocho dientes delanteros con una piedra, al observarla vio Azúcar resplandecer el rojo a su alrededor y acudió al llamado de la sangre, rompió una de las botellas vacías de aguardiente, que su padre arrojaba siempre que se emborrachaba, se la clavó en su propio cuello, rajando y penetrando la arteria carótida, sangre caliente chorreaba sobre pecho y vientre, ya sentía el divino roce de la exquisita muerte, ella, la que perdona, la que no juzga ni discrimina, la que tiene infinito espacio para todos en su regazo. Era tan agradable estar ahí, con el amor y la muerte, Azúcar no pudo morir mejor.

Enloquecida pero fascinada, observaba Adela, a la difunta Azúcar, por fin, la claridad fluía por todas sus venas, como un virus infectando y multiplicándose dentro de todas sus células. La hermana muerta mostraba el camino, era el momento de decidir por ella misma el resto de su vida, era el momento de actuar, entonces corrió en busca de su padre, lo encontró dormido en el mueble, entonces se acercó, tomó el machete que descansaba a su lado y en



un santiamén se lo incrustó perforándole toda la cavidad torácica, el occiso no tuvo tiempo de articular palabra. Más relajada prosiguió Adelita en busca de su madre, al hallarla ésta enmudeció al ver la transformación de su pequeña, en matadora, algún demonio habitaba a su cría, - pensaba, pero no hizo más que obedecer, entonces salieron y prendieron fuego a la casa, con los cadáveres adentro, luego se cercioraron que el fuego invadiera también el cultivo de palma, todo fundiéndose bajo las llamas, ardiendo, como el más puro ritual para esa luna embriagadora.

Y así sublevadas, camufladas, abriendo camino monte adentro, emprenden su camino hacia la muerte, mendigando y quizá robando se pasan los días, pero ya han probado un trozo de la libertad, y eso no tiene precio, porque han abierto su mente para dejar entrar a la dignidad, ahora saben, o por lo menos Adela puede decir, que nunca hará algo que esté en contra de su voluntad, nadie podrá obligarla, primero la muerte.



CONVERSACIÓN CON "LA JAULA"

Autora: Gélica Anisoptera.
Bogotá, Colombia.

-El fétido olor de los desperdicios se va mezclando con el aroma incomparable del óxido. Oxido y desperdicios; desperdicios y óxido, a eso se reduce el olor que se puede sentir aquí. Esto es lo único difícil, ¿Cómo podría comer sin que algunas veces quede comida entre los barrotes? Aún así, casi siempre está limpia y ordenada; logro ponerla en la medida exacta para hacerla aceptable ante cualquier persona que venga a mí... como por ejemplo Usted.

Así me respondió cuando pregunté, en un confuso gesto corporal, por el lugar exacto en el que debía poner el cigarrillo que previamente me había pedido. Imaginé que cuestionarle por una acción tan trivial debió traer a su memoria las molestias causadas por las metálicas enredaderas que emergían de su piel y formaban a su paso una completa jaula que custodiaba su cabeza. De inmediato y como si advirtiera mi asombro, dilapidó esos mitos que había creado entorno a él: tomó el cigarrillo y con bastante simplicidad lo ubicó, lo encendió y lo consumió justo hasta el borde, mientras me miraba con profundidad inusitada, aunque con dulce mesura. Terminando esta ceremonia continuó:

-Lo sé, soy un poco compulsivo con la limpieza, pero... es que siempre he detestado los escenarios lúgubres y apestosos, se asemejan a esas iglesias que solo visitan los encorvados y olvidados ancianos; ese olor me repugna. Si me lo pregunta, prefiero el olor a lima o a manzana.



Repetí mentalmente “prefiero el olor a lima o a manzana”, anoté también en un acto poco consciente la misma frase que había pronunciado el hombre en mi agenda. Después, tras una pausa reflexioné sobre lo difícil de la situación: hasta ahora había cruzado con él un saludo, dos o tres frases sobre su cuarto y ya de entrada había notado la resistencia a que le hiciera pregunta alguna. Era una muralla viviente, adelantándose a cualquier acontecimiento tenía preparadas todas las respuestas. Mi reflexión fue interrumpida nuevamente por su voz.

-Esta mañana estuve limpiando la parte trasera. Observé que había cientos de cosas acumuladas allí, así que tomé un cepillo hasta limpiar cada uno de los alambres. Verá, hay veces en las que uno debe pulir sus alambres, no por una cuestión de higiene sino por lo que ese ritual representa. Tal vez por eso me gusta que todo esté meticulosamente puesto, destinado y sin mayor mugre, además me gusta el olor a lima o a manzana.

Era verdad, el pequeño cuarto en el que vivía tenía ese olor característico a lima, y sólo en algunos sitios se llegaba a sentir el olor a manzana en una alternancia muy bien planeada. Además existía una profunda obsesión por la limpieza, por lo que no me sorprendió su necesidad de acaparar nuestro diálogo, ello también debía brindarle mucha seguridad y evitaba al máximo que cualquier mejilla se sonrojara, incluso si era mía. Aún así debía indicarle que tenía cierta premura por culminar nuestro encuentro, lo cuál no debía hacer que me tomara por impertinente, ni que dañara definitivamente la conversación. De esta manera pregunté discretamente:



-No recuerdo cuando llegó ella a mi, o yo a ella. Nunca he indagado por su origen, sólo para Usted, siendo un "extranjero" parece haber una consideración distinta para esto. Como si se tratara de algo ajeno a mi o como si debiera sentirme diferente. A mi no me molesta.

Encontré cortante su afirmación. No esperaba importunar con mi pregunta. Anoté algunas observaciones mientras pensaba en el siguiente paso, debía recuperar la conversación sin que hubiese dificultades. Resolví actuar estratégicamente y prudentemente dije:

-¿Y vive bien?

Enmudeció por unos instantes.

-Claro que sí (respondió con vehemencia). Sé hacia donde va con esa pregunta. Con ésta jaula suelo vivir bien, no tengo ninguna dificultad para hacer distintas cosas. Fíjese usted, puedo comer tranquilamente y hasta puedo leer el periódico, lo único complicado es arreglar mi cabello, en especial durante esos días que el clima se turba. Ya me he acostumbrado a ella y ella a mi. Puede ser que la costumbre haya terminado por hacer de ésta jaula, lo que para cualquier persona serían sus orejas o sus labios. (dirigió su mirada hacia el reducido horizonte que podía capturar la ventana de su habitación)... No hay razón para la incomodidad cuando la costumbre llega.

Recordé la agenda. Escribí con minuciosidad las acciones que relataba. Sin duda alguna, y a pesar de su imperiosa necesidad de hablar, su especialidad eran los momentos de silencio. Lo noté un poco afectado, en una especie de meditación nostálgica. Sin embargo, no esperaba una



respuesta tan concluyente y brusca. A pesar de lo perspicaz en su intervención, hizo que emergieran más dudas, por lo cuál continué mi interrogatorio:

-¿Quiere decir que no la siente, no siente la celda que lleva sobre su cabeza?

-En pocas ocasiones una persona siente sus celdas. Las mías son de hierro oxidado, pero dígame, ¿Acaso usted no siente las suyas? Sabe... son pocas las veces en las que nos detenemos a meditar sobre ésta situación, construimos una realidad que puede agobiarnos en unas justas proporciones: las jaulas han sido hechas a medida de los hombres y los hombres rara vez las perciben.

Se mostró pensativo, pero luego reanudó su razonamiento:

-Por ejemplo, para mi ésta celda sólo tuvo un peso el día que me abandonó aquella paloma. Se lo llevó todo: las ilusiones, la levedad y la calma. Yo no la invité, ella llegó y sin permiso alguno empezó a anidar sobre mi cabeza... Lo recuerdo bien, caminaba sólo por el centro de la ciudad mientras comía un poco de maíz inflado. Ella estaba allí volando, de una manera molesta sobre mí. Me incomodaba su vuelo grisáceo y para que se alejara definitivamente le ofrecí un poco de maíz: lo devoró. Después de esto no pude alejarla de mi espacio. Aterrizaba sobre las varillas y permanecía allí todas las tardes. Un día la invité a pasar a mi jaula. Tomó un vaso de vino, mientras yo la acompañaba con un whisky barato. Se sentía cómoda y yo, viendo que el escaso licor en la despensa se había agotado decidí invitarla a bailar. Dos piezas después estábamos desnudos y sudorosos haciendo el amor. Pasó una larga temporada entre mis barrotes, lo más curioso del caso es que parecía nunca



respuesta tan concluyente y brusca. A pesar de lo perspicaz en su intervención, hizo que emergieran más dudas, por lo cuál continué mi interrogatorio:

-¿Quiere decir que no la siente, no siente la celda que lleva sobre su cabeza?

-En pocas ocasiones una persona siente sus celdas. Las mías son de hierro oxidado, pero dígame, ¿Acaso usted no siente las suyas? Sabe... son pocas las veces en las que nos detenemos a meditar sobre ésta situación, construimos una realidad que puede agobiarnos en unas justas proporciones: las jaulas han sido hechas a medida de los hombres y los hombres rara vez las perciben.

Se mostró pensativo, pero luego reanudó su razonamiento:

-Por ejemplo, para mi ésta celda sólo tuvo un peso el día que me abandonó aquella paloma. Se lo llevó todo: las ilusiones, la levedad y la calma. Yo no la invité, ella llegó y sin permiso alguno empezó a anidar sobre mi cabeza... Lo recuerdo bien, caminaba sólo por el centro de la ciudad mientras comía un poco de maíz inflado. Ella estaba allí volando, de una manera molesta sobre mí. Me incomodaba su vuelo grisáceo y para que se alejara definitivamente le ofrecí un poco de maíz: lo devoró. Después de esto no pude alejarla de mi espacio. Aterrizaba sobre las varillas y permanecía allí todas las tardes. Un día la invité a pasar a mi jaula. Tomó un vaso de vino, mientras yo la acompañaba con un whisky barato. Se sentía cómoda y yo, viendo que el escaso licor en la despensa se había agotado decidí invitarla a bailar. Dos piezas después estábamos desnudos y sudorosos haciendo el amor. Pasó una larga temporada entre mis barrotes, lo más curioso del caso es que parecía nunca



notarlos. Testarudamente y contra todos mis alegatos quiso construir un nido al interior de mi jaula, justo detrás de mi oído izquierdo. Pero luego de ese amor loco de los primeros días, la incomodidad regresó, esta vez de manera compartida, y a pesar que ninguno crecía llegó un momento en que sus patas se peleaban por un espacio con mi espalda, lo mismo hacían sus alas con mis brazos. El día menos pensado abrió la rendija y nunca volvió. Pienso que justo en ese momento notó los barrotes, lo difícil es que me los hizo notar a mi y a diferencia de ella, no podía yo volar. Recordarlo se siente como una presión sobre todo tu cuerpo.

Suspiró, ahora visiblemente afectado y tras una lenta pauso dijo:

-Hay momentos en los que encuentras los barrotes en la vida, esa dura inspección en las que observas los límites. ¿Cuándo llegará ese momento para usted? ¿Cuándo se atreverá a reconocer su jaula?

Me sentí roto, como si cientos de bichos me estuvieran destrozando. Fui absorbido por el peso de sus frases. Sentí la presión sobre todo mi cuerpo... No sé si por inercia o por un acto reflejo reaccioné a su mordaz comentario tocando rápidamente mi cabeza, como queriendo salir de la duda en la que me había puesto. Sentí mi nuca, una oreja y luego, para que no notara el desespero de mi acción, disimulé arreglando un poco mi cabello.

-No todas las jaulas son precisamente de duro metal y no todas crecen a la velocidad de los hombres, dijo:

Solo hasta entonces tuve conciencia de lo que había hecho,



me pareció un sin sentido ese acto consumado: hurgar en mi cabeza buscando algo que no existía. En ese momento sentí que la relación de subordinación que debía mantener se había desdibujado. Yo, que como terapeuta debía atender a mi labor con éste miserable hombre, terminé siendo el paciente. Esta idea fija se tradujo en una náusea incontrolable, en una completa frustración que estaba alterando mi respiración; fueron quedándose inmóviles mis manos y mi cuerpo, sentí que me quedaba sin aire. Había arrugado la agenda y había tirado el lapicero, en una acción deliberada. Después en un esfuerzo inexpresable volví a mí, continuaba estaba agitado y desorbitado, pero podía mantenerme de pie. Sentía un mareo inusitado, su mirada se hizo insostenible. Muchos ya me habían advertido sobre el riesgo al hablar con “La Jaula”. Necio fui al no prestar atención a las precauciones. Estaba exaltado y debía hacer lo imposible para continuar la conversación, sin embargo, necesitaba un momento de calma. Tal vez por eso pedí prestado el bidé. Él me señaló el camino y se quedó reservado en una melancólica postura. Cerré la puerta con fuerza, pero aún sentía ese pequeño vacío en todo mi cuerpo. En el espejo me noté extraño, me encontré como el «extranjero» que él describía, parecía que siempre lo había sido. Abrí un poco el grifo izquierdo, dejé que el agua humedeciera mis manos, bebí un poco y luego enjuagué mi rostro. Volví a verme en el espejo, ésta vez intenté gravitar sobre mi misión: debía regresar a la habitación a retomar mi jerarquía, debía hacerle saber que yo era el terapeuta.

Salí decidido del baño, pero el cuarto estaba vacío y lo único que habitaba era un incomodo silencio. Allí no estaba “La jaula” ¿Y cómo debía llamarlo si ni siquiera me dijo su nombre? Después de esto me cuestioné por haberlo dejado sólo sabiendo su condición. ¿Qué podría dejar en el



informe? ¿Qué respondería si pasaba algo? ¿Por qué las cosas no siempre salen como pensamos? Este instante dubitativo fue interrumpido por un viento suave que provenía de la ventana abierta. ¿Habría realmente escapado? Me acerqué a la ventana para ver si podría observarlo aún cerca del edificio, pues no habían pasado más de tres minutos. No lo encontré allí, lo encontré justo a mi lado. Sus pies apenas se podían sostener en un pequeño muro que sobresalía a la estructura del edificio. No miraba precisamente el suelo, sus ojos estaban fijados en la profundidad, como si estuvieran esperando una respuesta, habían perdido también todo miedo. Estaba sobre ese muro en aquel octavo piso, era obvio que de llegar a caer destruiría todo y no solo la jaula. ¿Por qué quería hacerlo? ¿Acaso la costumbre no había terminado por generarle una absoluta comodidad?

Lo cierto es que en un escenario tan crudo, no tenía tiempo para responder a esto. Solo actué rápidamente y sin mayor reflexión, intentando tomarlo del brazo para halarlo hacia la habitación agarré fuerte de su abrigo apretándolo entre mis manos, pero él de forma terca hizo un movimiento contrario a mi y los pies que antes permanecían fijos al reducido muro, resbalaron. Sus manos no atrapaban más que el vacío, halos de luz iluminaban su silueta, una última inhalación entraba violentamente por su boca y su cuerpo en pausados movimientos iba ganando gravedad; se necesitaban sólo fracciones de segundo para que empezara su descenso. Vi en sus ojos el vértigo de la caída, iba acomodándose para recibir el último golpe...

Los hombres lo encontraron colgado del ojillo de la jaula. Si no hubiese sido por aquella maldita antena de televisión que su vecino del piso inferior había instalado y que se enredó



LA HERSTORIA DE LA MÍSTICA MODERNA

Autora: Miss Yonqui.
Cali, Colombia.

Soy una mujer y escribo. Soy plebeya y se leer. Nací sierva y soy libre. He visto en mi vida cosas maravillosas. He hecho en mi vida cosas maravillosas. Durante algún tiempo el mundo fue un milagro. Luego regresó la oscuridad. (...) Yo escribo. Es mi mayor victoria, mi conquista, el don del que me siento más orgullosa; y aunque las palabras están siendo devoradas por el gran silencio, hoy constituyen mi única arma.

Leola

¿Alguna vez has sentido que has perdido el tiempo, que ha sido inútil, que la lengua es demasiado larga para deshacer los códigos del hastío? ¿Alguna vez llegaste a tierra con la falda despedazada por el silencio y los espantos ajenos? Esta es la historia de Abigail, o tal vez la historia de Helena; una mujer que retoca sus labios en el espejo de un billar de una carretera cualquiera. Esta no es una historia, es el rasguño de lo que nunca será dicho, de lo que no quiso decirse, de lo que fue lanzado al viento sin tiempo para esconder la mano. Esta es la nohistoria de un eco que ríe, de palabras gastadas como la piel del miedo, de una mujer, de un mar, de un cofre vacío, de un hombre desdibujado frente al reflejo de Narciso, buscando en su sombra lo que no está esculpido por dentro. Esta es una nohistoria escrita con el estómago, los dientes y el animus de la monja muerta.



Las místicas* sembraban flores hasta el amanecer, se besaban, leían, cantaban, escribían versos y cultivaban el alma.

-¿El alma?

La dudosa alma, o eso que afloja cuando lloras y se extiende cuando el viento hace mover el cuerpo. Las místicas sabían que debían bañar su cuerpo con Altamisa en luna llena y Hierbabuena en mañanas soleadas para que saliera lo marchito, lo que les hacía detenerse, lo que no resplandecía porque estaba muerto. En esta nohistoria, Helena o Abigail es una mística que ríe en las noches de brisa fresca. Que no quiere contarse para otros sino para sí misma. Por eso no puede ser una historia. Por eso apenas es un rasguño en la espalda del misterio.

-¿...Decías?

Que también asomaba su cara al espejo de un lugar desconocido, lleno de hambrientos egos con la panza inflada, muecas ensordecedoras, violentos estallidos de palabras. Que mientras arremolinaba su falda para orinar en la letrina, escarbaba pensamientos y se sentía feliz de no poder escuchar lo que pasaba allá afuera. Silencio. A veces el silencio es una copa de helado de chocolate, un aperitivo para el viaje hacia el mundo subterráneo.

-¿Subterráneo?

Si, hacía allá se dirigía la Mística Moderna, hacia el mundo subterráneo; con ciclos, amaneceres, risueñas psiconautas y un espíritu guía que mecía su destino con desobediente delicadeza. De eso sabía la sabia:



desobediencia para danzar en el tiempo, delicadeza para estar en silencio frente al río y después bailar con sus doradas piernas que ya no sentían el peso de los zapatos rojos. Correr no era su límite, tampoco nombrarse ni mostrarse con códigos escritos por otros para medir la cintura, el intelecto, los hombros y el porvenir.

-¿Y el muchacho?

El muchacho sólo fue un zumbido apagado que giró a la derecha diciendo y diciendo y no diciendo. Por eso su papel en esta nohistoria tiene un final y es ahora.

-¿Y la Mística?

La Mística salió del billar sin pagar los 700 pesos del baño y subió a un coche. Muy adentro de su blusa guardaba una espina que le atoraba la respiración. Sacó la cabeza a la noche y respiró. Ese sólo acto, minúsculo y profundo, liberó su corazón. Escupió. La carretera a lo lejos es un camino florido sin hora ni dirección. Sabe irse y regresar hacia ella misma. Por eso no teme haber perdido la pócima ni la belleza ni las líneas de la mano. Escucha caminar sus pensamientos en lo alto del bosque mientras el coche dibuja espirales en el asfalto mojado. Allá arriba, en su viaje interno, el mundo se mueve como se mueven las hojas en el agua. Allá arriba puede seleccionar sus pensamientos como semillas que deben separarse para la siembra. Allá, acá, en lo más hondo de la piel todo tiene forma perfecta. La nohistoria es ahora su herstoria.



**Las místicas eran comunidades autónomas de mujeres que en la Edad Media tenían el saber y uso de las plantas medicinales y mágicas. Primeras sanadoras de la historia, curaron enfermedades, hicieron abortos, partos, literatura, música y ciencia. Perseguidas y asesinadas por la iglesia por disputar su poder económico y político, relegadas por la institución médica patriarcal al rol de curanderas y enfermeras, anuladas de los tratados de botánica, fueron descubiertas por la historiografía feminista que en la década del 70 desobedeció al prefijo HIS-tory, y propuso la HER-story o HER-storia, para referirse a la historia de las mujeres.*





Ilustracion por: Moritz



TRAPITOS AL SOL

Autor: Juan Enésimo.
Bucaramanga, Colombia.

“A la memoria de mi bello niño con tetas de plástico.”

Casi por tres cuadras y media se extendían las paredes que rodeaban el club. Paredes altas, altísimas, que veintiún manos callosas pintaron con veintiún capaz de azul rey dejando un degradé de un feeling muy europeo plasmado en ellas. Gigantescos setos se levantaban detrás rebosando y agraciando la pared que protegía la hombría: Las grandes y arrugadas huevas de los abuelos de Ruito que condominio.

Al otro lado, cincuenta y cuatro camionetas, treinta y dos carros importados y trece cacharros nacionales adornaban el parqueadero. Dones y doñas, socios, empresarios, senadores, prepagos y jueces, niños y niñas de universidad privada, arrimados y arrimadas, mafiosos, narcos, guerrilleros, paracos y políticos habían puesto alguna vez sus majestuosas nalgas en esos asientos. Un desfile de latonería y pintura en torno al automóvil del hijo del presidente, presidente del club. Un amarilleante Corvette convertible parqueado a precisión en el espacio A-1, junto a la entrada, bajo la eterna adoración y vigilancia del viejo celador, cuya cabeza rodaría sobre el mármol del salón de socios si algo llegara a pasarle a ese carro. Y como todo viejo, no fue sino esperar el momento en que cabeceara, una noche a la una de la mañana, empiñatado por las copas de aguardiente que en honor a sus quince el joven prínceso le había ofrecido, agradecido por tantos años de servicio como fiel perro guardián.



Los socios celebraban y bailaban su vals vallenato en el salón turquesa. El celador dormía y el carro brillaba en la noche salvaje. A pocos metros de la entrada bailó una sombra, pasaron un par de piernas largas y tambaleantes sosteniendo una máscara de plástico mal pintada, de sus hombros adolescentes se extendía un mazo del que colgaba una bomba pegajosa, una vejiga de vaca, tiesa y maloliente, dura como una piedra, desparramada sobre su espalda. Un arma burlesque al mejor estilo europeo, salida de las ardientes calles criollas. Unas piernitas de niña mal depilada que sensualmente lograron saltar la verja sin mayor problema, dirigiéndose al Corvette, contra el cual sin titubear arremetieron; piernas y vejiga, tacón, punta y peluca, destruyendo completamente, destrozando panorámico, retrovisores y capó. Mazo en mano, revoloteando la cosa pegajosa por todos lados, al son de la alarma. El par de pantimedias, tambaleantes de embriaguez y quien sabe que más, balbuceaban un tierno y romántico eco de canción en el silencio intermitente del parqueadero.

La joven princesa rompió el hielo de la velada y la destrucción fue reina.

En un minuto de silencio la alarma se detuvo, las bellas pantimedias de encaje, rotas y gastadas por ese y otros actos de violencia se acicalaron. La noche tuvo tiempo de suspirar, y luego la alarma se disparó para poner fin a la canción.

Por todos lados volaron trozos metal, vidrio, cuero, gamuza, también papeles que había en la guantera, fotos, evidencias y vestigios que la brisa dispersó por la calle y el club. A ver el espectáculo llegaron el viejo y un policía que prefirieron mantener la distancia. El policía trató de imponer el orden



con una orden, pero la Barbie de tacón, máscara y peluca tropezó a golpes, deslizándose como una mala bailarina de tubo sobre el capó abollado. Se acicaló y acomodó una vez más, dio la vuelta al carro balbuceando una vez más como presentadora de farándula. Se detuvo, y en un último ataque de sensual ultra violencia golpeó el baúl hasta la saciedad, haciendo caso omiso a las órdenes del policía, el cual advirtió en vano una segunda advertencia solo para dar cuenta de la ubicación del carro. Y sabiendo lo que podía significar, apuntó y atinó dos tiros al pecho, justo en medio del par de tetas de plástico.

El cuerpo de mi muñequita travesti cayó sobre el pavimento. Brasieres, instantáneas, todo tipo de lencería barata, tetas y culos de mentiras, pelucas y vergas de strapon, volaron y revolotearon en el cielo negro. Alto, muy alto, altísimo, tan alto que cuando el quinceañero salió de su fiesta los vio llover sobre supreciado tesoro. Toda la evidencia dando vueltas por el parqueadero, la lluvia de fijaciones, todos los juguetes y las fotos de un niño rico en la quince con cuarta divirtiéndose junto a la olla y los puteaderos. Todo volando por el club, todos sus trapitos al sol lloviendo sobre su agonizante fetiche de los sábados en la noche, mientras mi bello niño con tetas de plástico bailaba boca arriba sobre el piso y con un solo pie, al son de la alarma del amarilleante Corvette deportivo en el intermitente silencio de la ciudad.



¿POR QUE NÃO PODE?

Autor: Caio Junqueira Maciel.

Belo Horizonte, Brasil.

“Podes comer de todas as árvores do jardim. Mas da árvore do conhecimento do bem e do mal não comerás, porque o dia em que dela comeres terás que morrer.” (Gênesis, II, 16) Seu Divino é o dono do pomar. As mangas são dele, as bananas são dele, as laranjas são dele, as mixiricas são dele, os pêssegos são dele, também os abacates, os mamões, as jabuticabas, as carambolas, as peras, os caquis. É tudo dele, pronto. Pra quê discutir? Mas você sabe como é que é, moleque é moleque, ninguém segura a fome, a sede, a vontade irrefreável de pular o muro, de abocanhar as frutas, mesmo quando verdes. Se é maio, os gomos das laranjas são mais açucarados; se é novembro, a jabuticaba estala de gostosa em nossa boca. Dezembro é mês de lambuzar com a manga-espada. Não há mês que não ofereça a pele de um pêssego ou a carne farta do mamão ou a volúpia janeira de um caqui. O muro é alto, o cachorro é bravo, a espingarda com tiro de sal é certa, à espreita, na janela. Mas você sabe como é, moleque é moleque.

Seu Divino fala alto, grita, esgoela, vocifera. Já pôs cacos de vidro em cima do muro. Já botou mais de um aviso apregoando que o cão morde. Para ficar mais autoritário, Cave canem, latino e latindo. Já ameaçou chamar o destacamento policial. Já deixou advertência na casa de cada um de nós. Até na escola já é conhecida a interdição: as professoras sempre acrescentam um lembrete no final de cada lição, deixem as frutas de seu Divino em paz, não bulam com o pomar de seu Divino. Mas você sabe como é



que é, moleque é moleque, ninguém explica a gana do desafio, a artimanha de escalar o muro e de vencer os cacos e de jogar alguma coisa pra distrair o cachorro e sair balançando de galho em galho, espalhando jabuticabas, machucando mangas ainda de vez, colhendo mixiricas acariciando mamões, bolinando peras e beijando na boca os caquis rubros de janeiro.

Seu Divino é birrento, não quer nem saber se é criança ou marmanjo ou maritacas: prepara a espingarda e lasca o tiro. Mais de uma bunda já saiu moribunda, buscando o fresco da água do ribeirão. Nada muito grave aconteceu, por mais que a espingarda esticada espie pelas frestas da janela a festa desses invasores do pomar que agem como os alegres companheiros daquela velha floresta de Sherwood. Quanto mais o seu Divino cresce com suas ameaças, a gente também se agiganta em nosso propósito de apanhar aquilo que o sol doura, a lua aclara e a marcha das estações esmera em paladar. Quanto mais a repressão, mais o desejo incontido da violação, mais grita o aroma, mais doce o gume morno dos gomos que são acordes de órgãos convidando nossas bocas ávidas para morder a polpa da noite, celebrar o sumarento festim de gnomos.

Seu Divino que continue com suas providências, talvez até chegando à loucura de decepar todas as árvores, crucificar até o pé de maracujá e sua flor da Paixão, martirizar o pomar em nome de uma Ordem, de uma Lei, de um Código, de um Sistema, de um Poder. Talvez ele faça isso, deixe a terra totalmente nua, ou cimentada, ou carbonizada. Talvez faça no espaço amplo uma construção babélica, uma torre de marfim, um *shopping* chamado *Eden Park*, um elefante branco. E dos muros caiados dessa faustosa construção há de aparecer um punhado de desenhos de mangas, caju,



goiabas, bananas, caralhos, mamões, pêssegos, carambolas, buquetas, caquis, melancias, rebeldias, por que você sabe como é, moleque é moleque, e estamos a fim de aprontar no paraíso.

Traducción

¿POR QUÉ NO PUEDE?

Autor: Caio Junqueira Maciel.

Belo Horizonte, Brasil.

"Puedes comer de todos los árboles del jardín. Pero del árbol del conocimiento del bien y del mal no comerás, porque el día que comas de él, tendrás que morir". (Génesis II, 16).

El señor Divino es dueño del huerto. Las mangas son suyas, los plátanos son suyos, las naranjas son suyas, las mandarinas son suyas, los melocotones son suyos, también los aguacates, las papayas, las jabuticabas, las frutas estrella, las peras, los caquis. Es todo de él, listo. ¿Para hablar de qué? Pero ya sabes lo que es, muchacho es muchacho, el hambre imparable, la sed, el deseo incontrolable de saltar la pared para agarrar los frutos, incluso cuando está verde. Si se trata de Mayo, las yemas de naranjas son más azucaradas; si es Noviembre; la jabuticaba aparece caliente en la boca. Diciembre es el mes de las manchas con manga-espada. No hay mes que no ofrezca la piel de un melocotón o papaya o la voluptuosidad enana de un caqui. El muro es alto, el perro está enojado, el tiro al plato con sal es exacto, que está al acecho en la ventana. Pero ya sabes lo que es, muchacho es muchacho.



El señor Divino habla gritos, rabias. Ya ha puesto cristales rotos en la valla. Ya ha puesto más de una advertencia diciendo sobre las mordeduras de perro. Para llegar a ser más autoritarios, Cave Canem, latino y ladridos. Ha amenazado con llamar al destacamento de la policía. Ya dejó advertencias en la casa de cada uno de nosotros. Hasta en la escuela se ha sabido de la prohibición: los profesores siempre añaden un recordatorio al final de cada lección, que no cojan los frutos del señor Divino, no entren en el huerto del señor Divino. Pero ya sabes lo que es, muchacho es muchacho, nadie explica el desafío de la voluntad, el truco para subir la pared y golpear a las piezas y jugar a algo para distraer al perro y salir colgando de una rama a otra, esparciendo las jabuticabas, perjudicando mangas, recogiendo mandarinas, acariciando papayas, tocando peras y besando en la boca de los caquis rojos de enero.

El señor divino es obstinado, no quiere saber si es un niño o un hombre adulto o loros: prepara la escopeta y dispara astilla. Más de un culo ya salgó salgado, buscando frescos de la corriente del agua. Nada terrible sucedió, a pesar de que la escopeta se extendía mirar a través de las rendijas de la ventana de la parte que estos invasores de la huerta que actúan como felices hombres del bosque de Sherwood. Cuanto más el señor Divino crece con sus amenazas, también ocupa un lugar preponderante en nuestro propósito de atrapar lo que el sol dora, la luna ilumina y la marcha de las estaciones culmina con excelente sabor. Cuanto más represión, más el deseo incontrolable de la infracción, más grita el aroma, más dulce es el borde de los brotes que son acordes del órgano cálido, que invitan nuestras bocas ansiosas de morder la carne de la noche, para celebrar la fiesta de los gnomos jugosos.



El señor divino que continúe con sus acciones, tal vez incluso hasta llegar a la locura de cortar todos los árboles, crucificados hasta el pie de la granadilla y la flor de la pasión, mártir la huerta, en nombre de una orden, una Ley, un código, un sistema, un poder. Tal vez lo hará, dejará la tierra completamente desnuda, o con cemento, o carbonizada. Tal vez hará en lo espacio grande un edificio babélico, una torre de marfil, un centro comercial llamado Eden Park, un elefante blanco. Y de las paredes encaladas del espectáculo fastuoso de este edificio se mirará un puñado de dibujos de mangos, castañas de anacardo, guayabas, plátanos, carajos, papayas, duraznos, carambola, coños, caquis, sandías, rebeldías, porque saben cómo es, muchacho es muchacho y estamos muy listos para desordenar el paraíso.

Vuelo Libre

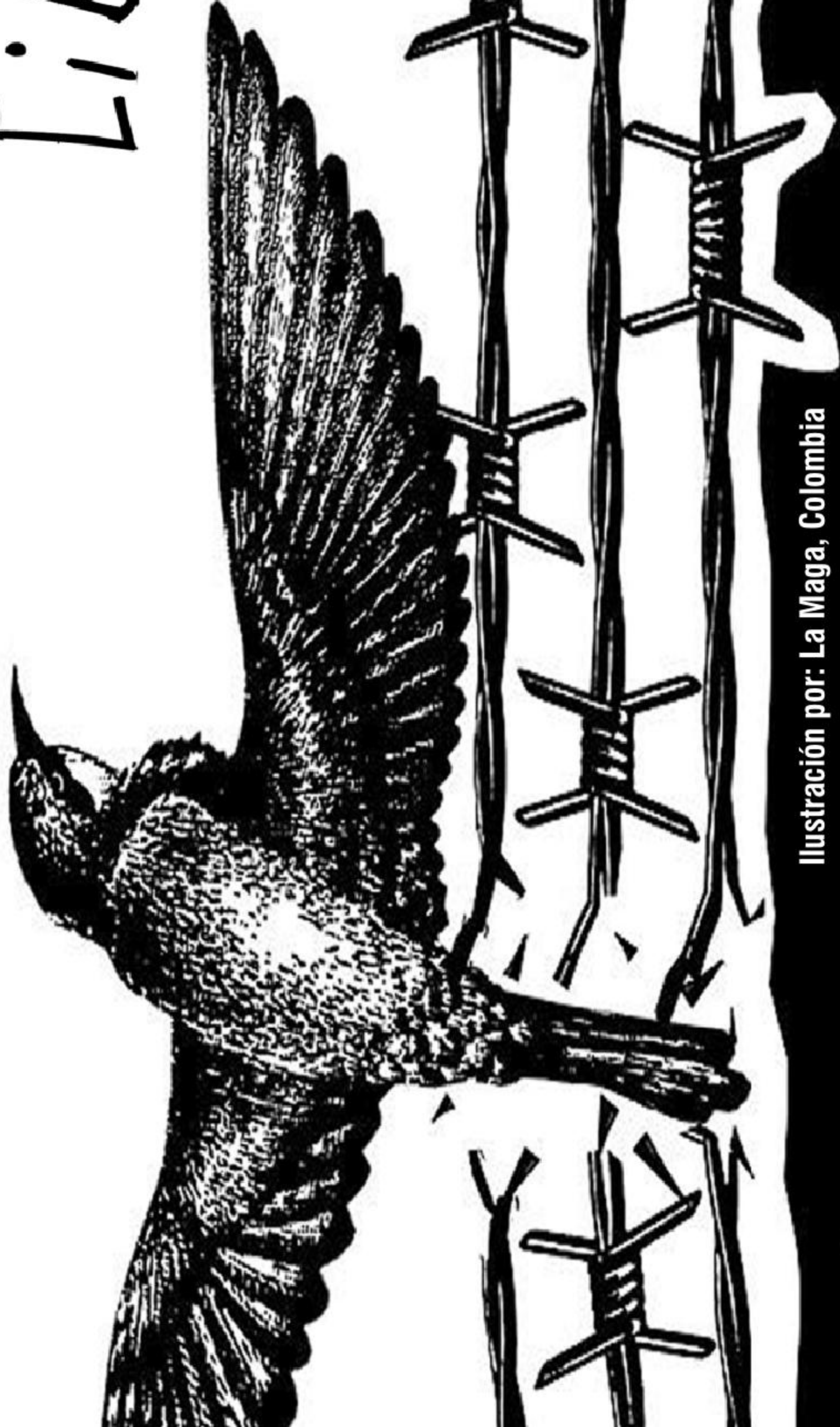


Ilustración por: La Maga, Colombia

LOS TRES RECURSITOS

Autor: Tyler.
Medellín, Colombia.

En un planeta llamado Guerra, en el que las riquezas naturales y hasta la propia existencia fueron convertidas en números, códigos de barras y recursos, existían tres recursitos: Agua, Tierra y Vida.

Felices de vivir en armonía, y de mantener el equilibrio de su entorno, los tres recursitos fueron separados, y destinados a las grandes empresas de la codicia, la ambición y la muerte.

Un día, con el afán de conservar su autonomía, tierra construyó una gran casa hecha de papas, zanahorias, piedras, árboles y otros elementos que impedían el paso de las empresas, y del monstruoso lobo llamado Poder.

Con la intención de conceder el primer recursito a las hienas multinacionales, poder, decidió arremeter con todas sus armas y retroexcavadoras, contra la gran casa de tierra, la cual fue saqueada y destruida con bombas y tóxicos venenosos, sin dejar de ella rastro alguno.

En medio de las llamas y la desolación, un pedacito de tierra abrió los ojos, de repente levanto su mano, y asegurándose que Poder ya se había retirado, decidió encaminarse donde su amiga fiel: Agua.

Después de caminar días enteros, entre desiertos, suelos erosionados, y arboles mutilados, tierra por fin encontró a su amiga Agua, la cual la acogió entre sus brazos y la



escuchó atentamente. Luego del relato de su amiga, Agua decidió construir un enorme castillo de coral, protegido por hermosos peces y rodeado de grandes ríos cristalinos.

Poco tiempo después, y para impedir que Tierra se aliara con Agua, Poder se encamino con todo su arsenal hacia el lugar donde Agua estaba refugiada.

Con enormes muros de contención, y para hacerse paso hacia el gran castillo de coral, poder desvió los ríos de su cauce, los dividió en represas y así mismo acabó con la vida de éstos.

Ya en el interior del castillo de coral, y utilizando maquinaria pesada y fuertes explosiones, Poder, obtuvo todo el líquido cristalino, y por consiguiente el preciado oro negro, para así conceder a un gran número de codiciosas hienas, la potestad y el destino del segundo recursito.

A punto de colapsar, malherida, y arrastrándose entre cadáveres de peces, Agua fue en busca de ayuda. En su caminar encontró a Tierra - que en medio de las ruinas agonizaba - y Agua, al darle un beso y un abrazo, logró que Tierra abriera sus ojos, y así emprendieron juntas un largo viaje hacia el último rincón del planeta donde quedaba un poco de vida.

En aquel último rincón, vida se encontraba temerosa, pero guardaba la esperanza de encontrar a alguien para luchar contra poder y sus hienas de la muerte.

Con la desolación a su paso, y en un último intento por no desfallecer, Tierra y Agua encontraron a Vida, la cual las recibió con el mayor respeto y atención que merecen, curó



sus múltiples heridas, y posterior a esto, las tres construyeron una gran población, sin frontera alguna, donde la solidaridad, el respeto y la alegría eran sus principales valores. Vivían en completa armonía, por lo tanto, poder se vio amenazado y tomo la decisión de acabar de una vez por todas con todo lo que se opusiera en su camino. Organizo un cruel ataque contra el lugar donde los tres recursitos habitaban, y por consiguiente se dirigió con todo su arsenal al último rincón del planeta.

Por otro lado, los tres recursitos decidieron organizarse, formaron pequeños grupos dispuestos a defender toda la población, y con el objetivo de acabar con Poder, se armaron de gran valor.

Día y noche estaban a la expectativa de que Poder llegaría con todo su odio para acabarlos. Hasta que un día, gigantescos aviones artillados, tanques militares y enormes máquinas de destrucción, penetraron en la comunidad, pero tal fue la sorpresa de Poder, que Agua, Tierra y Vida, confrontaron de manera directa el fuerte ataque, y en una batalla campal, tierra sepulto con enormes piedras a todas las hienas multinacionales, Agua sumergió en sus profundidades la cabeza y el cuerpo decapitado de Poder, y Vida, cargada de dignidad, incineró en su totalidad a todas las fuerzas oscuras que un día quisieron acabar y transformar en negocio la tierra, el agua y la vida.

SALUD.



INSUMISIÓN

Autora: Yolanda Giner Manso.
Cádiz, España.

Bajó los brazos y, oculto bajo la mesa, rompió el lápiz rojo de un golpe seco.

No sería fácil, pero cuando la razón te asiste, no hay otro camino. Y él lo sabía. Cuidadosamente comenzó su tarea, con esmero, repasando bien los bordes, mientras sonreía feliz. No dejó ni un hueco por rellenar, ni una letra sin poner. Combinando los colores y esforzándose, especialmente, en la caligrafía. Despacito, marcando bien las tildes.

Por fin estaba acabado. Respiró profundamente y supo que el momento había llegado. Ahora vendría lo más difícil, no bastarían los hechos, era necesario explicarlo con palabras. Es lo que siempre había oído en su casa, en las conversaciones de sus padres, de sus tíos, en las asambleas que organizaba su madre con las vecinas y, justo ahora, estaba empezando a entenderlo.

Así que, con mucho cuidado, estiró su uniforme, se pasó la mano por el flequillo para arreglar un poco ese remolino indomable y se colocó en la fila, que avanzaba lentamente. Cuando por fin le tocó su turno, temblaba. Pero eso sólo le impulsó, precisamente, a hablar, atropelladamente, casi, casi sin respirar, para no pararse, para no ceder.

“Maestra, no he hecho la bandera. Como he roto el lápiz rojo, no se puede hacer. Pero tiene que entender, que no puedo dibujar una bandera a mi papá, porque todos los compañeros de la clase están haciendo una. Y eso tiene que



ser porque todos sus papás son iguales, pero mi papá no es como los demás. A él le gusta jugar conmigo, le gusta mucho la música, pero lo que más le gusta, es leer. Nunca he visto que le gusten las banderas. Siempre me está leyendo cuentos, y cuando me duermo sigue leyendo hasta bien entrada la noche. Yo no lo entiendo muy bien, pero siempre dice que los libros son lo único que nos sacará de aquí. Se pasa todo el día repitiéndome que estudie, que lea, que sea aplicado. Por eso he puesto todas las letras que hay que copiar de la pizarra, vea que no falta ninguna, de verdad que no. Muy feliz día papá, de tu hijo: Pablo. Pero no le he dibujado la bandera, como usted mandó. Le he dibujado un libro, de su color favorito: azul”.



CARTA DE DESPEDIDA

Autor: Alan Quezada Figueroa.
Distrito Federal, México.

Según me dijeron, se trataba de cuidar a la gente, no entendí por qué aquellos personajes se reían tanto con mis preguntas, no le di mayor importancia y decidí aceptar el trabajo, comencé inmediatamente, me dieron lo necesario, me uniformé de azul, me coloqué aquel casco, un chaleco algo pesado, cogí un escudo transparente casi de mi tamaño, un gas lacrimógeno y una macana.

Lo único que me preocupaba en esos momentos era conseguir dinero para el tratamiento del cáncer pulmonar que atacaba a mi hija pequeña desde hace un par de años. Siempre tuvimos dificultades económicas, a menudo nos las veíamos difíciles, estábamos acostumbrados, pero nunca algo tan terrible como el día que nos comunicaron lo de su enfermedad, el cáncer es por sí mismo un padecimiento terrible, sobre todo para aquellos que tenemos un salario tan miserable y un trabajo informal; las medicinas resultan muy costosas para un simple albañil como yo, ¡y qué podía esperar teniendo sólo el nivel educativo de primaria! Desde que era niño tuve que elegir trabajar para mantener a mis hermanos menores y dejar la escuela.

Ana, mi hija pequeña de cinco años, me destrozaba el corazón con sus aullidos de dolor, su aspecto me lastimaba, era cada vez más parecida a un cadáver, me aterraba ver en ella la muerte ¡Por qué Dios mío! Por qué le suceden esas cosas a una niña inocente, le rogaba a mi Dios que dispusiera de mi vida a cambio de la de mi hija.



Siempre me consideré un buen católico, nunca le hice mal a nadie, ni siquiera tuve envidias para los que más tienen, cada que tenía oportunidad ayudaba a mis prójimos, aun cuando mi condición no fuera tan holgada. Todas las noches hacía oraciones y pedía por mi familia. En algún momento la desesperación por conseguir los medicamentos, me llevó a pensar en robar, pero me arrepentí, ya que sabía que la máxima autoridad veía mis acciones desde el cielo. Me arrepentí incluso de pensar aquello, así que llevé a cabo una penitencia terrible que me destrozó las piernas, me dirigí desde mi casa, hasta el templo en donde vamos todos los creyentes a pagar nuestras deudas divinas.

Pensé mejor las cosas y decidí tranquilizarme, recordé un dicho popular: "Dios aprieta pero no ahorca", nadie conoce los designios del Señor y hay que aceptarlos con amor, máximo alguien como yo, que me había considerado siempre como un católico modelo. Decidí confiar en Dios, él no permitiría que le pasara nada a mi familia, ni a mi hija, quizá era sólo una de esas pruebas que nos pone en el camino.

Por esos días me dediqué a tocar muchas puertas para pedir empleo, no funcionó; pedí limosnas a la entrada del metro, pero no conseguí gran cosa. Las cuentas de medicamentos y doctores me habían rebasado hace mucho, vivíamos de la caridad de algunos amigos, del empeño de nuestras pertenencias, el trabajo de mi mujer lavando ropa ajena y lo poco que podía conseguir Iván, mi hijo mayor, quien después de la universidad vendía películas piratas en el metro, es gracias a eso que lográbamos, con dificultades, comer, él insistía en salirse de la universidad para conseguir un trabajo de tiempo



completo, sin embargo yo siempre le respondía con una negativa, no quería echar a perder su futuro, no quería que fuera alguien como yo. Mis otras dos hijas aún eran muy pequeñas para trabajar, el dinero que invertíamos en Ana nos absorbía casi por completo.

El tiempo transcurría de la manera más cruel, mientras la salud de mi hija era cada día más delicada y yo me endeudaba a pasos agigantados, pero lo peor era nuestro dolor, presenciar la decadencia de mi pobre hija, la pérdida de aquel brillo de sus ojos, cada pensamiento al respecto era como un puñal clavado en el corazón. Aún no se como pudimos tolerar tanto sufrimiento, lo único que nos mantenía en pie eran nuestra devoción religiosa. Creo que ya sé lo que en realidad sucedía, siempre fui un cobarde, ya que prefería pensar en un Dios que no nos abandonaría, ahora me reprocho tanta estupidez, siempre solía repetirme “Dios sabe lo que hace”, tantas veces como me fuera posible, como si se tratase de una droga que me envolvía y me alejaba de la realidad, de ese modo es que siempre terminaba abandonando mis responsabilidades verdaderas, con la excusa de mis creencias. Prefería pensar que todo era una pesadilla de la que algún día el mismo Dios me despertaría.

Mis plegarias eran inútiles, no había nadie que las escuchara, a menos que se tratara de un Dios cruel al que poco le importaba el sufrimiento de sus hijos. Hoy me arrepiento de no haber tomado esa navaja para asaltar a las personas, hubiese despellejado vivo a todo aquel que se opusiera a darme todo su dinero, se trataba de la vida de mi hija; así no hubiese tenido que soportar los malos tratos de los hospitales de beneficencia donde nos miraban con repugnancia, como si estuviésemos envueltos en



porquería, sólo de pensarlo siento coraje, pero qué más da, siempre ignoré aquella dignidad a la que tenemos derecho todos por el hecho de ser humanos, pero ya es muy tarde.

Qué injusta me parece ahora la vida, los que más tienen dependen de nuestra miseria, mientras más pobres estemos los de abajo, ellos podrán seguir conservando su estatus elevado, sin embargo nos tratan como mierda.

En fin, seguía la vida de esa manera, cuando un buen día llega mi compadre Román, fue a verme una noche cálida de verano para indicarme que me bañara muy bien y me vistiera lo mejor posible, había conseguido para mí una entrevista de trabajo. Al día siguiente me levanté muy temprano, llevé a cabo las indicaciones de Román, estaba listo. Me encontraba tan contento, que sin darme cuenta, ya lo estaba esperando una hora antes de la cita, ocupé todo ese tiempo en hacer oraciones y agradecerle a Dios, sabía que mi momento había llegado, desde este momento todo iría mejor, estaba seguro.

A las seis de la mañana, como un reloj exacto, llegó mi compadre en su camioneta blanca, de camino me indicaba algunas cosas importantes y me platicaba sobre el trabajo, cuando me dijo de qué se trataba me exalté, no lo podía creer, los policías llevan todo un adiestramiento y yo no me consideraba tan hábil para ser uno de ellos. Él me dijo que me relajara, que comenzaría desde lo más bajo, pero que tenía oportunidad de ir escalando, que él ya había arreglado todo con su comandante y no debía preocuparme de nada, pero cuando me fuera mejor debía pagarle el favor, que este trabajo no necesita de tanto entrenamiento, ya me enteraría porqué y que la paga no sería muy buena, pero me darían el seguro social, por medio del que podía ingresar a mi niña.



Las palabras de Román me habían tranquilizado y emocionado un poco, estaba muy contento, pues para mí la policía siempre había sido una institución de respeto y formar parte de su cuerpo, era una gran bendición, no sólo mejoraría nuestra vida, sino que contribuiría al orden y a la paz, ahora sería yo la autoridad, evitaría el crimen y ayudaría a los desprotegidos, pensando todo eso iba sacando lágrimas de alegría, por lo que iba volteando la cara para que mi amigo no me viera así de sentimental.

Así fue que con la ilusa idea de servir al pueblo me alisté en el sector de la seguridad pública, nunca imaginaba lo que eso significaría en realidad, ahora tienen sentido las risas de aquellos verdugos vestidos de azul de los que empecé hablando en esta carta.

Hoy maté a mi hijo...

Así es, me dieron el cargo de granadero y mi función no era proteger, sino masacrar a todo aquel que se opusiera a los intereses de los que mandan en este país. Sufrimos un proceso que nos envilece, se le llama “lavado de cerebro”, obedecemos órdenes sin saber por qué lo hacemos, sólo lo hacemos sin cuestionar nada, no nos damos cuenta de nuestra condición, pueblo matando al pueblo, yendo en contra de los que incluso pelean por nuestros mismos derechos, por los de mi hija, por los de los pobres, por los que son como tú y como yo.

Hoy por la mañana nos enviaron a una “misión especial”, se trataba de silenciar a un grupo de estudiantes que marchaba a favor de los derechos a la salud y por seguridad social para todos, ni siquiera lo sabía en ese momento, sólo veía de frente y no detrás de las cosas, estaba enceguecido por



el poder que ahora tenía frente a unos pocos, es como si todo mi pensamiento sólo girara en torno a mi mano sosteniendo mi macana, el único razonamiento que tenía lugar en mi cabeza era el sonido y la sensación de huesos rompiéndose al impactarla contra la humanidad de los otros, no me importaba contra quien fueran los golpes, siempre y cuando siguiera golpeando, sólo me detenía hasta no ver más personas en pie.

Fue demasiado tarde, sólo vi la cabeza de mi hijo impactarse contra el suelo después de golpearlo brutalmente con mi propio instrumento de autoridad, no podía creerlo, me convertí en el asesino de mi propio hijo, pero, qué diferencia con los demás jóvenes que golpee y torturé tantas veces, también ellos eran como mi hijo, como mis hijos, no comprendía que todos somos hermanos. Más tarde en su camita moría Ana de una insuficiencia cardiaca, su pequeño cuerpecito no soportó más dolor, ni siquiera mi trabajo como asesino autorizado la pudo salvar. No pude comprender, sólo sabía que seguía órdenes, pero ¿Por qué las seguía, qué me hacía esa imagen de autoridad que incluso fui contra mis propios seres amados?

Ahora es mi turno...

Después de saberme un simple juguete de la Iglesia y del Estado y perdiendo por su culpa a dos de mis seres más amados, no puedo seguir viviendo sin sentir náuseas por mi propia pusilanimidad, ellos están muertos por mi cobardía. Éstas son mis últimas palabras, si hay un más allá buscaré a mis hijos para pedirles perdón.

¿Por qué juegan así con nosotros?

Atte. Uno de tantos



Ilustracion por: Moritz



EN LA ESTACIÓN DE LA ESPERANZA

Autor: Juan Sebastián Zapata Mujica.
Chía, Colombia.

Saboreó el último trago de ron, sintió como pasó por su garganta. Picoso y refrescante.

Se levantó de la silla y estalló contra el fuego de la chimenea la botella. El caliente carbón saltó sobre la alfombra, sin reparo alguno, se puso el saco con capota y salió, secundado por el creciente fuego que parecía acecharlo... escoltarlo. Con la mayor parte de la casa en llamas a unos cuantos pasos de distancia de la misma, emprendió lo que sería su último recorrido por esa fría y sucia ciudad, Bogotá. La cita era en la Fiscalía, su delito: traición a la patria, su condena: 20 años. Su condena real: haber nacido en un país, atrapado en unas fronteras y condenado a una constitución.

Entre amarillas y rojizas, fulguraban las llamas, en un erótico baile con el humo, negro y avasallador. Entraban imperantes a la cocina, como dos compinches entregados a la travesura.

Al pasar frente a la Fiscalía, donde pululan como ratas los policías, sin más, Vicente les gritó ¡Hijueputas! Mientras les arrojaba con odio visceral "La Anarquía y el método del anarquismo" de Malatesta. Y echó su bicicleta a andar, a todo dar. Más adelante, sobre la misma vía se encontró con quienes lo ayudarían a salir del país, a salir de las fronteras.

Los ojos de los policías se encendían en llamas, ante tan pequeñas mentes, sólo había una opción: una bomba. Y así



era, al caer, su onda explosiva los tiró al suelo, aturdidos por el sonido, no sabían muy bien qué había pasado, las alarmas sonaban angustiosas y terroristas, sembrando el pánico y la violencia, era el himno de la muerte. De la policía. El libro yacía sobre el piso, amenazante y conflictivo.

Emprendieron la huida final en un viejo carro, el cual, pasaría desapercibido en los pueblos colombianos, donde el rico, ladrón, tiene lujosos automóviles y el pobre, trabajador, limitados medios de transporte.

Salieron por el norte, rumbo al mar, por tierras que antaño, habrían sido muiscas, donde se bebía chicha y se adoraban al sol y a la luna. Donde ahora se practican las más viles herencias del legado español, la corrida de toros y el culto a un Dios que nos impusieron con la espada y el látigo. Siguiendo, pasaron por tierras boyacenses, con aroma a tierra y sudor, donde los campesinos labran la tierra y claman por un vivir mejor. La primera parada fue en una recóndita vereda de Santander, el Virofín, por donde atravesaba un río rojo. Allí pasaron la noche. A la mañana siguiente, después de desayunar siguieron su camino, que no habría de parar sino hasta llegar a Palomino, un corregimiento de la Guajira, tierra brava de luchadoras incesables.

Cada vez se acercaban más al sueño, fundarían un nuevo país, un no-país, sin ejércitos ni fronteras. Sin aberrantes leyes ni codiciosos leguleyos. Solo faltaba encontrar un lugar en el mapa que no figurara.

Mientras tanto, Vicente y sus compañeras eran buscadas por la policía y había foto de ellas en puntos estratégicos por toda Colombia.



Con salida al mar, empezaban por el comienzo, salir de ese país carcelero y carcelario, donde la democracia, una de las más sólidas y duraderas de América Latina se pagaba en dólares y sabía a plomo, a gas lacrimógeno y a sierra eléctrica.

Encontrándose ante cientos de países en el mapa, muy bien delimitados por sus fronteras, decidieron arrojarlo, y emprender la búsqueda lugar por lugar. Bordeando la costa, hacia al sur, subieron y subieron y ninguna frontera vieron. Una vez en el extremo del sur, decidieron volver a bajar, pero esta vez por el otro océano, por el pacífico, allí encontraron gente con acento diferente, costumbres alternas, pero nunca encontraron fronteras.

Habiendo tantos sitios para des-fundar la patria, para empezar el proyecto, eligieron, al azar, cualquiera. Allí, ya había gente, todos de un mismo país, sin embargo, con el correr del tiempo decidieron que no pertenecerían más a él, y que ahora no vivirían en ningún país, es decir, ahí mismo, decidieron que no los regiría ninguna ley, no adorarían a ningún Dios y se dedicarían a la buena vida.

La convivencia no era fácil, pero siempre fue más satisfactorio que soportar la autoridad, transcurrieron los días, y con ellos el placer era mayor, resplandeciente el paisaje, limpia el agua, libres los animales y sin explotación del hombre ni por el hombre, ni de la mujer ni por la mujer.

A media noche, asomó... brillante, limpia, fría... era la embajadora de la democracia, una metralleta del ejército de algún país, ¿de cuál? Eso no importa, país es país y democracia es democracia, un patético invento para arriar al rebaño hacia el matadero.



Como se tratase de la sala de sus casas, de las cárceles de sus países, o si quiera de sus países, entraron dando órdenes, hablando de leyes y pidiendo identificaciones. Hubo problemas de comunicación, pues aquellos apátridas, parias de la democracia, habían olvidado ya aquello de las leyes, cada quien daba según sus capacidades y tomaba según sus necesidades, vivían en armonía con la naturaleza, no a costa de ella.

Sin embargo, los soldados, siempre tan hábiles y tan dispuestos supieron resolver las falencias comunicativas y de forma muy democrática (pues los había entrenado la potencia más grande del mundo, en temas de democracia: Estados Unidos) los encañonaron y humillaron de forma tal que los hicieron numerarse como se acostumbra en los países en democracia y dar sus números de identificación y ciudad de nacimiento... Después de eso qué más daba, era igual que los violaran o los mataran, su identidad ya había sido deteriorada y pisoteada y nuevamente se ejercía completo control sobre sus cuerpos, el sueño había terminado...

La pesadilla hasta ahora comenzaba, Guillermo había sido importado a Colombia y se encontraba en un patio de la fiscalía. Recordó todo aquello de lo que había escapado, olvidado, vivió, nuevamente, en carne propia, el desespero y el dolor, las ansias y el sufrimiento. Vomitó, lloró y se revolcó en sus heces... ¡qué más daba! Pertener a un país era tener la mierda al cuello y con constante amenaza de meterse por la boca, por los ojos y hasta por las ideas...

No se sabe si murió por la huelga de hambre que decidió emprender o en un ataque de rabia que le ocasionó el ver a esos guardias impúdicos y sinvergüenzas paseándose con uniforme y altanereando con esa asquerosa bandera tricolor del remedo y la burletería.



VIERNES

Autor: Jean Paul Saumon.
Manizales, Colombia.

¡Viernes por fin! Lo había estado esperando con ansias desde el lunes. Habíamos cuadrado salir hoy con Manu, Juan, Daniel, Lucas y Ana. Llamamos a Checho, pero estaba con la novia y desde que sale con ella se olvidó de los amigos. Sexo mata polas. Eso siempre pasa. Los que estamos solteros (o como nos gusta decir: estamos de cacería) salimos todos los viernes a la Zona Rosa, compramos par polas, pegamos un porrito y charlamos sobre lo que está pasando con la universidad, con el país y con el mundo. Nos tenía enpeliculados la cantidad de tropeles y revueltas que se estaban esparciendo por el planeta como pólvora: Túnez, Libia, Egipto, Israel, Yemen, España, Italia, Inglaterra, Grecia, México, Brasil... Todos, menos Colombia. Eso es que pasa algo raro en el universo, estamos entrando en otro ciclo. Desde el veintiuno de diciembre de dos mil doce cuando los mayas predijeron que se iba a acabar el mundo, eso dice Daniel que tiene una mentalidad así, medio new age, pachamámico con neohippy, de esos que toman yagé y son vegetarianos; aunque toma cerveza igual que nosotros y también le pega los plones al porro de marihuana, dizque porque la marihuanita no es una droga sino una "planta sagrada". Al perez si no le hace, se pone puto, cree que por cada olida que nos metemos en una fosa nasal llenamos con muertos una fosa común, dizque porque ese puto polvo es el que financia la guerra que tenemos hace rato y quien sabe cuando se vaya a acabar. ¡Yo no sé qué pensar! Igual, no es culpa de nosotros ¡Vaya échele la culpa a los gringos!



Yo en cambio creo que todo ese bonche que está pasando en el mundo es porque las cosas están muy mal. Si tan solo aquí en el país vemos que todo está hecho una mierda. Una tía mía casi se muere esperando que la atendieran en un hospital, dizque porque no tenían una camilla disponible y porque no era una urgencia. ¡¿Qué tal?! Yo por eso dejé de ir al médico y prefiero sanarme con algún remedio de matas o un sortilegio de esos que hace Daniel para espantar espíritus, prefiero eso a hacer shows para que lo atiendan a uno. Sí... las cosas andan repailas, pero tal parece que a la gente no le interesa eso o... le gusta, sí, sí, le gusta como a esos que les gusta el dolor... Uhmm... ¿Cómo es que les dicen?... ¡Masoquistas! ¡Esa es la palabra! ¡Sí! Aquí somos como medio masoquistas.

Uno se encuentra con resto de gente los viernes y todos caen al mismo parche: a la lleca (la calle, lo que pasa es que a todo el mundo se le dio por decir las palabras al revés, ha de ser porque el mundo anda de cabeza). Nos gusta la lleca porque no tenemos que pagar para sentarnos a tomar unos chorros, recorremos de aquí para allá, miramos caras, miramos culos, nos encontramos parceros y nos gorreamos la música de los bares afuera, sobre todo cuando hay toques. Pero ahora último han enrejado los lugares donde nos parchábamos, nos echan los celadores con sus buldóceres o lo peor, untan con aceite quemado las aceras y las escaleras donde nos sentamos, como diciéndonos, ¡Fuera de aquí! ¡Si no compran no los queremos! Entonces nos toca errar, como desheredados, como desplazados a mitad de la noche en busca de un lugar donde parchar. ¡Vámonos pa'l monumento! Allá todo el mundo se reúne a pegar un porro mientras los punketos tocan rolas de Extremoduro toda la noche. ¿Otro porrito?, dice Daniel, él siempre lleva yerba. Él lo rasca, lo arma y lo



prende y, mientras lo hace, todos nosotros nos sentamos alrededor de él, como si estuviésemos ante un ritual milenario, donde cada uno comparte comunitariamente un plon como si con cada calada se estuviera haciendo un pacto con un dios antiguo o como dice Daniel, “la unión con la pachamama”. Ahhh... pero ¡Qué mamera! Los tombos otra vez. Y apenas van a ser las doce. Ahh... toca apagar el porro mientras se van. Pero ya comenzaron a pedir papeles y a sacarnos dizque porque no podemos beber en espacio público. ¿Y es que nosotros no somos público, señor agente? ¿Y pa' dónde cogemos? ¿Pa' la casa? Ni que estuviéramos en una dictadura, pero ya parece, solo que la camuflan llamándola democracia. ¿Es que acaso el pueblo ya no se puede embrutecer tranquilo? Ya hasta nos quitaron la calle.

Lucas, que es un man grande y belicoso, se pone a gritarles a los tombos ¡Que no jodan!, que la calle es de todos y nosotros le decimos ¡Chito!, Lucas, mejor vámonos, deje así, no se ponga aletoso que usted sabe que esos aguacates son reatarbanes. Lucas nos mira fijamente y sigue gritándole a los tombos mientras el resto de la gente que está en el lugar comienza a envalentonarse con las arengas de Lucas. ¡Vámonos, Lucas! ¡No sea güevón! ¡Nos van a cascar a todos! Entonces Lucas se emputa y nos grita ¿Y es que ustedes no tienen güevas? ¿No que quieren hacer la revolución? ¿No es que se quieren rebelar? Acá tienen su oportunidad, su primavera árabe. Lucas tenía razón, era hora, ese era el momento, si no lo hacíamos ahora no lo hacíamos nunca y por algo teníamos que empezar.

¡Jueputa! ¡Las cosas se ponen calientes! Llegan como veinte motos y cinco patrullas que con sus luces y sus sirenas me aturden. Nosotros, o sea, los rebeldes, éramos



como doscientas personas. Tal parece que éste es el momento histórico. Estamos parados y listos a atacar. De pronto ¡Tan!, lanzan una botella vacía de aguardiente y comienza enseguida una lluvia de botellas que caen sobre los tombos y sus patrullas. Eso se veía como en las fotos de Facebook de los grupos de resistencia en Estambul, Rio y El Cairo. Yo sentía que estaba en plena revolución. Daniel se fue todo paniqueado porque como él es todo paz y amor y no es capaz de meterse a un tropel. El resto de mi parche se fue, solo nos quedamos Lucas y yo. Lucas comenzó a organizar a los tropeleros mientras yo y otros manes íbamos a recoger piedra de una construcción cercana para abastecer a los luchadores. ¡Eso se volvió un caos! Yo sentía como ardía en mis venas el fuego de la historia. Era brutal. Llegaban tombos y tombos y tombos, y la gente les lanzaban botellas, piedras y hasta basura. Después se empeoró la situación. Llegó una tanqueta de antidisturbios comenzó a lanzar gases a diestra y siniestra. Todos esos bares se llenaron de gas lacrimógeno y los gomelitos salían corriendo tratando de coger taxi pero la batalla era tan agreste que ningún carro pasaba por allí. Llegaron dos camiones llenos de tombos y comenzaron a detener a quien se les atravesase, no importaba si estaba de mirón o estaba sano o estaba borracho. ¡Hijueputas! ¡Cerdos!, gritaban las niñas puppy mientras corrían con los tacones en la mano.

¿Quién iba a pensar que se iba a armar severa bronca? Ya estábamos mamados. Nos tenían gaseados, había heridos y la mayoría se había ido o estaban detenidos. Cuando me vi fue con veinte güevones no más echando piedra. Ahora ¿Qué hacíamos? ¿Seguir tirando piedra? ¿Huir? ¿Por qué estábamos luchando? Éramos solo unos encapuchados llenos de mocos por los gases a los que agarraron semiborrachos y que, envalentonados con el alcohol, nos



pusimos a buscar pleito. Pero, ¿Qué queríamos? ¿Hacia dónde queríamos ir?... Ya no había escapatoria.

De un momento a otro me encontré sin Lucas. Se me había envolatado. De seguro ya lo habían cogido. Yo corrí como un demonio buscando escondite pero nos tenían rodeados, así que me metí en un contenedor de basura que olía a mierda y a comida podrida pero no me importaba porque el miedo era más fuerte que el asco. Temblaba. Me preguntaba qué habrían hecho con Lucas. ¿Lo estarán torturando? ¿Lo van a desaparecer? ¿Adónde lo llevarían?... Ahh, de seguro está en la Unidad de Detención Juvenil. Mañana voy y lo visito, le llevo comida y ropa. Pero... ¿y si me pillan a mí? ¿Si se dan cuenta que yo también estuve en el tropel? ¡Tan! Le dieron un golpe al contenedor que me dejó sordo y me sacaron del pelo dos tombos que me arrastraron a la parca, no sin antes darme pata como a un balón de fútbol. En la parca estaba Lucas. Tenía la nariz sangrando y hematomas en la frente. A mí me dolía todo. Yo creo que estaba igual de golpeado. Había otros cuatro manes en la parca, todos llenos de sangre, moretones y con las caras deformes. Lucas me miró, sonrió y me picó el ojo. Yo lo miré y no pude evitar sonreír también. Definitivamente éramos un país de masoquistas.



NUESTRA REALIDAD AUTORITARIA

Autor: Maledukao.
La Mancha, España

Era sé que se eran tres jóvenes inquietos de la tierra del más valiente hidalgo y su fiel bonachón escudero (Sancho Panzas, si mal no recuerdo). El trabajar de forma oficial, para ellos no era lo habitual. Pero en esto que se les acabo la guita y hubieron de salir de su villa ique agobio, tamaña pesadilla!

En su tierra dejaron pocas ataduras, más bien ninguna. Esto era posible por no querer inmiscuirse en las trampas modernas: no tenían esposa, hijos, ni por su puesto, hipotecas. Decir esto no quiere, que con añoranza en dejar tuvieren, sus propios menesteres. Muchas eran sus relaciones personales, que con agrado mantenían con otras libres individualidades. De entre estas, las más sanas y agradables, eran las practicadas con sus amigos de edad infante. Y si a la edad hago referencia, no es en comunión con los calendarios, sino con la clara certeza, de que en la mente libre reside nuestro particular horario. Entre los susodichos menesteres, un proyecto económico ascendía al principal de sus quehaceres: era un campo de cultivo, de dos hectáreas y pico, que trabajaban con ahínco, junto a otra docena de buenos amigos. La cosecha era ecológica y con simiente de la zona, dos cuestiones importantes para romper con el monopolio imperante de los grandes estandartes, que desde lejanas regiones imponen sus condiciones alienantes. Te venden el paquete completo: las semillas, de transgénico; el plaguicida y el fertilizante, que de veneno van repletos.



Por todo ello animado, el labriego es engañado. Este, los años primeros tan contento, pues con las subvenciones del Estado, planta el monocultivo de Monsanto y, agrandar contempla, la producción de sus cosechas. Mas en luego es cuando los problemas acechan: ¡Estas plantas no dan simiente, y el capitalista gringo ahora dice que más caras me las vende!! ¡Los químicos al campo echados, mi suelo me lo han destrozado! ¿Y qué hay de la subvención? ¡Papá Estado me la ha cortado! ¡Oh, no! ¿Y ahora que es lo que hago? Si a los que vienen detrás, el campo les he envenenado, la vida les he complicado... ¿en verdad he sido hasta tal punto, simplemente manipulado?

Es aqieste genocidio del Capital-Estado, y sus líderes mentecatos, el que pretendían combatir nuestros tres muchachos, de cuya aventura presto os halago, a vos, lector, que me seguís sentado.

Los falsos gigantes de su tierra (o no tan falsos, según se quiera), atrás dejaron. Con lo más esencial por ato, cargaron su jumento rodado, y con incertidumbre, mas con esperanza, anduvieron los pasos que otrora facería el hidalgo con su lanza. Hacia Aragón, pues, partieron; en llegando a Lleida preguntaron por tajo y por culo les dieron. La razón era clara: la situación de explotación la linde la brincaba; la sociedad liberal-democrática ya tenía sus propias maneras, el trabajo estaba cubierto, para los que en llegando en patera, aun no habían muerto. ¿Entiendes, pues, lector diestro, que Multicultural hoy, se escribe con sangre de negro?

Hacia el norte dirigieron su destino, pues este era su objetivo: trabajar en las cosechas del país vecino. El porqué es fácil entender. A la gente joven y dispuesta, el cansancio



de cosecha no tanto les afecta y, además de ésta, está la siguiente razón expuesta: para conseguir dinero, sin riesgo, prostitúyete primero; pero si tu dignidad no quieres olvidar, busca el burdel menos duradero. A razón de esto y en siguiendo nuestra reflexión, me es necesario llamar la atención sobre la diferenciación en la legislación de prostíbulos en cada Nación. Conocida como legislación laboral (son diferentes formas de hablar), ésta mejorara en relación a la capacidad que el Estado en cuestión tenga de expoliar a cualquier otra Nación, lo cual dependerá de su posición internacional. Así pues, vendiendo más cara tu carnaza en el Estado Francés, antes tu sucio dinero lo podrás obtener, y así con vida, por más tiempo, te conseguirás mantener...claro, qué...¿a cambio de qué? A todo esto, de salva patrias, nuestros mozos no tenían complejo; así es que por eso, de venderse a un Estado o al otro, se la traía al fresco. El cruzar la frontera aun les abría otra puerta, un otro incentivo: aprender nueva lengua, que siempre la mente despierta...ambicioso cometido...

Mentadas han sido las finalidades de nuestros tres particulares. Con esto en la cabeza, actitud resuelta y un sueño en el horizonte: acabar con el poder del hombre sobre el hombre (incluyo a la mujer en este menester, pues solo su quehacer podrá romper las cadenas que a todas nos aprietan); es así; os digo; que estos tres siguieron su camino. Acampando a orilla de ríos, pues solo sus aguas les permitían mantenerse limpios; incursiones en frutales, pues es de donde salen las vitaminas fundamentales; para comprar barato, a los supermercados, y si tenían hambre y otras más livianas necesidades, lo cogían prestado de sus estantes, pues como decía mi abuelo, que no era pregonero: «El que roba a un ladrón tiene cien años de perdón». Cruzaron Andorra, la vieron bella, ¡qué paisajes!



iqué caballos!, que aunque eran ganado, parecían salvajes. No era solo fiscal el paraíso, mas se veía en sus caras a quienes participaban de este guiso. Elite burguesa, ausente de vergüenza, mantienen sus vidas lujosas, evadiendo imposiciones, a costa de otras vidas andrajosas, ahogadas por el fisco...y es que la cosa, itiene cojones!

Hasta tres días en Francia deambularon, hasta que trabajo al fin hallaron. Sin mucho reflexionar, el curro aceptaron y al alba siguiente, en el melonar, la cosecha empezaron. El trabajo era duro, consistía en cargar melones en cubos. Diez horas al día, calor, humedad, y con poco tiempo para almorzar. Aprender francés difícil es, si tus compañeros hablan portugués. ¿Es que no lo ves? Es la inmigración la que levanta una Nación. En cuanto al patrón, bueno... era bonachón, pero por su condición no dejaba de ser cabrón. Los compañeros, al principio desconfiaban, después como a uno más nos trataban y luego al final, todos camaradas. Vidas putas tenían, meses y meses sin ver a sus familias ¿Su regreso, siempre corto se hacia...y mientras tanto, al patrón, sus ingresos le ascendían... ¿bonachón?... icabrón, cabrón, CABRÓN!

Así fueron los melones: botas rotas, alienados y hasta los cojones.

Ya con el primer trabajo hecho, de por medio pusieron trecho, sin otra solución que buscar nueva ocupación. Entre tanto, pendientes habrían de estar, de su dinero poder cobrar, ahora entonces, con Doña Burocracia habían de topar. Eran sus agentes financieros, modernos pendencieros, los que con su dinero traficaban, más era indispensable, soportar toda esta trama, pues cobrar de otra manera se antojaba impensable.



Era insuficiente la gaita conseguida. Habían de encontrar otro burdel, más pronto que enseguida, para en aquel, nuevos servicios poder ofrecer. El trabajo no llegaba, pero si la noche; lo que ahora apremiaba, era aparcar el coche, para pasar la velada.

A un lago llegaron y en él se asentaron. Rara sensación tuvieron, pues tras mucho tiempo, tranquilos se sintieron. Mientras escondía se el sol tras los verdes montes, ver de mentes suyas ellos, perderse en el horizonte.

En este punto, nuestro cuento termina, aunque a pesar de ello, nuestra historia siga. Sé que no es un cuento al uso, incluso, quizá ni valga para concurso. Ciertamente, no era esta su motivación, sino llamar la atención de que la autoridad en cuestión, no es cosa de ficción.

Aquestos han sido nuestros últimos días, en la dura aventura que algunos llaman vida. Muchos caminos puedes elegir, el nuestro es, lo mínimo transigir. Se pueden seguir líderes, héroes o cualquier otra vereda, sin embargo, la nuestra no entiende de banderas: LIBERTAD, ese es nuestro lema.

Ya para terminar, me parece injusto proceder, sin a ustedes, compañeros, vuestra iniciativa agradecer. Lejano es el espacio que nos separa, pero aun más nos une el sueño que nos embriaga. Por eso os digo, compañeros, hermanos, que en el corazón os siento cercanos; y es por ello que reclamo, alto, bien claro y con toda la Energía, la que de dentro me SALE: ¡Contra toda autoridad, que triunfe la Anarquía! VALE.





Andar en bici...
Siento el viento en mi
ningún camino es imposible
me cuido, cuido la naturaleza
y no necesito del sucio dinero para
ser o sentirme feliz...



EPÍLOGO

Por: Gato Negro Editorial

La literatura libertaria no solo es una fuente de inspiración sino también una forma de expresión para las que anhelamos un mundo donde la solidaridad y no la autoridad sea la norma. De hecho, ningún cambio social será posible si no se construye desde la cultura: tal vez las insurrecciones sucedan y momentos de efervescencia popular pasen, pero la transformación de la sociedad solo se logrará mediante un cambio de la forma en como las sociedades se comportan, y buena parte de ello depende en las transformaciones culturales que se hagan para ello. Algunas podrán preferir la teoría, otras la historia, pero si hay algo claro es que la literatura es la forma preferida de lejos por buena parte de las personas, y promover la literatura libertaria es uno de los aciertos más importantes en este momento en que necesitamos con tanta urgencia un cambio cultural, una nueva forma de relacionarnos.

Esta necesidad se da más teniendo en cuenta que las recopilaciones de cuentos libertarios son tan escasas en el medio editorial, aunque a pesar de ello se encuentren algunas: sin duda el primer recopilatorio es el clásico *Dinamita Cerebral*, editado en 1913 y que recogió los cuentos que rondaban de finales de siglo XIX y principios del XX en la escena libertaria especialmente europea. Ese texto editado por el pedagogo anarquista Juan Mir recogerá textos de Carlos Malato, Anselmo Lorenzo, Magdalena Vernet y muchas más que denunciaban la iniquidad que vivían los obreros de esa época, y la esperanza de un futuro libertario por construir. Precisamente la abundancia de

cuentos que se produjeron en esta época provocó la edición de dos compilaciones más: una es la producida por Lily Litvak, quien con el título *El Cuento Anarquista* recopiló escritos de entre 1880 y 1911 donde se puede apreciar textos de Pi y Margall, Ricardo Mella y Federico Urales entre otros. Precisamente este último, cuyo nombre de bautizo fue Juan Montseny, mantuvo una revista denominada la *Revista Blanca* donde se editaron varios cuentos que han sido recopilados muy recientemente bajo el título de *Cuentos de Amor Anarquistas y Otros Cuentos en la Revista Blanca*.

Pero no son solo cuentos anarquistas de hace cien años los que rondan por el mundo libertario. Los últimos años viene dándose un reflujo de escritores y editoriales anarquistas que siguen empeñadas en mantener este tipo de narración como forma de expresión del pensamiento libertario. Ese es el caso de los compañeros del *Ateneu Llibertari Besós* en Barcelona quienes promovieron en el 2006 el certamen de cuentos anarquistas con la participación de más de 16 escritos, o los compañeros del *Colectivo Escarlata Revoltoza* de México quienes en el 2011 promovieron el *Primer Concurso de Cuentos Libertarios Buenaventura Durruti Dumange* saliendo elegidas 6 de las participaciones, o la más reciente convocatoria por parte de la Editorial *Eleuterio*, del grupo José Domingo Gómez Rojas de Santiago de Chile, quienes bajo el tema de la ecología seleccionaron 10 textos prontos a salir de la imprenta.

Aunque se me quedan por fuera otras recopilaciones y autoras libertarias, es suficiente con salir a alguna biblioteca en cualquier ciudad de Colombia para darnos cuenta que difícilmente se puede encontrar esta literatura, y que por lo tanto el que se haya logrado editar este libro de



cuentos contra la autoridad no solo apoya el que haya más literatura libertaria sino que además la tengamos accesible en este país. Eso sí, teniendo en cuenta que lo libertario es muy diverso, en esta recopilación se reunieron visiones muy distintas: desde la reflexión sobre la tierra, la sexualidad, el género, la acción de la policía, la sociedad de control, los nacionalismos y sus exclusiones, la cultura e inclusive la relación con dios. Esa misma diversidad genera visiones múltiples, y es muy posible que al leer algunas no necesariamente estemos de acuerdo con como se desarrollan los cuentos o como se nombran a ciertas personas. Aun así, hay que proponernos el construir inclusive con aquellas narraciones que no nos recojan inmediatamente. La lectura en ese punto termina siendo un dialogo, donde yo admiro o le peleo a la que escribe, y en ese intercambio voy reflexionando, por que al final los cuentos son formas increíbles de reflexión, desde donde imaginamos mundos nuevos reconociendo lo que no nos gusta del que vivimos, sin idealizar a aquellas que escriben. Al final ese ejercicio de la lectura sin tanta complicación académica y sin tanto enredo teórico permite darnos ideas de como vemos y queremos ver la realidad.

Al leer las participaciones se nota que para algunas era su primera vez, aunque también aparece una fluidez increíble en otras que hacen dar ganas de leer más de su obra. La creatividad con que se plantean varios cuentos se llena inclusive con apartes de suspenso, que en pocas hojas era inesperable encontrar. Otras están recubiertas de una capacidad de transportar a quien lee que alcanza en momentos una a observar, tocar, sentir las descripciones, lo que estimula muchísimo más la imaginación. El formato corto de cada uno de ellos permite que no se canse uno en la lectura y que en tan solo una tarde se logre acabar con la totalidad.

En conclusión, para ser la primera edición de cuentos antiautoritarios que se hace en Colombia se demuestra que con una convocatoria amplia se pueden recoger varias y entretenidas piezas que además de acompañar los tiempos de ocio promoverán ideas para enfrentar esta realidad de exclusión que vivimos día a día. Cabe decir que esta muestra deja la idea que una nueva entrega puede venir, donde más cuentos y más diversidad puedan aportar elementos a esta escena libertaria colombiana que para inicios de este siglo XXI sigue creciendo cada vez más y más. A los autores les queda entonces seguir con su ejercicio de escritura para que su próxima aparición en público pueda ser un libro propio donde se recopile su obra, y a los editores la certeza de que existen escritores dispuestos a colaborar para promover desde el arte las prácticas de libertad. El camino entonces está por delante a recorrer, ahora.... a seguir escribiendo y leyendo.

Bibliografía Citada:

Litvak, Lily: El cuento anarquista (1880-1911). Antología, Madrid, Fundación de Estudios Libertarios Anselmo Lorenzo, 2003, 267 págs.

Mir Juan; Dinamita Cerebral, Los cuentos anarquistas más famosos. Biblioteca Vertice, 1913, 158 páginas

Urales Federíco; Cuentos de amor anarquistas y otros cuentos en la Revista Blanca. Presses Universitaires du Mirail. Univ. Toulouse-Le Mirail, 2003, 270 págs.

Cortez, Darío; Cuentos Anarquistas de América Latina; Editorial Eleuterio - Grupo de Estudios José Domingo Gómez Rojas, Chile 2013; 60 págs.



AUTORIDAD

“Perdóneme señor, no vuelve a pasar esto, se lo juro” dijo Rubén, mientras el otro tipo guardaba su pistola y sus acompañantes; a pesar de los cuernos de chivo, rápidamente subían a la camioneta.

Después que se fueron, aún temblando recogió su gorra, se levantó y alguien que vio la escena le entregó su placa de policía.

Canek Sindías. Guerrero, México.



ANEXOS

COMBATIR EL TERRORISMO DE ESTADO...



Reivindicar LA

PROTESTA POPULAR

Primera jornada de murales colectivos campaña contra la criminalización de la protesta y la lucha popular, Noviembre 2009.

LISTAD

BRUTALIDAD

IMPUNIDAD

REPRISION

contra

la criminalización

de la

lucha popular

QUE LES DEVUELVAN LAS ALAS
QUE SUS SOMBRAS ASESINAN

CÁRCEL = SECUESTRO

ESMAD

ASESINO
DEL PUEBLO

MEMORIA DE NICOLAS
ASESINADO POR EL

Segunda jornada de murales colectivos campaña contra la criminalización
de la protesta y la lucha popular, 25 de abril de 2010.

Acción directa contra el terrorismo de Estado



Mural de la campaña contra la criminalización de la protesta y la lucha popular, en el marco de la campaña 24 de febrero por el desmonte del ESMAD, 27 de febrero de 2011.

Con el fruto de nuestro trabajo

Levantamos estas
Casas ahora nos
La Alcaldía nos
está despojando
de ELLAS

01-05-2012



Mural realizado por el Centro Social y Cultural Libertario en actividad comunitaria en el barrio Moravia, 1 de mayo de 2012.

NICOLAS NEIRA
JOVEN ANARQUISTA DE 15 AÑOS
ASESINADO!
A GOLPES POR LA
POLICIA ESMAD
1 DE MAYO 2005

MIL COLEGAS
QUEDAN TIRADOS
POR EL CAMINO
Y CUANTOS
MAS VAN
A QUEDAR?



CUANTO VIVIREMOS?
CUANTO TIEMPO MORIREMOS?
CUANTO TIEMPO MORIREMOS?
CUANTO TIEMPO MORIREMOS?
EN ESTA ABSURDA PERROTA
SIN FINAL...



JHONY SILVA
ESTUDIANTE

ASESINADO!
POR LA
POLICIA ESMAD
22 DE SEPTIEMBRE
DE 2005

SIMON TORRES
JOVEN DE 15 AÑOS
ASESINADO!
POR UN DISPARO DE
LA POLICIA ESMAD
13 DE ABRIL 2007

OSCAR SALAS
ESTUDIANTE
ASESINADO!
POR LA
POLICIA ESMAD
8 DE MARZO 2006

DIEGO F. BECERRA
GRAFITERO
ASESINADO!
POR UN DISPARO DE
LA POLICIA
AGOSTO DE 2011

centrosocialyculturalibertario.wordpress.com

**El Silencio
de nuestras
muertas grutas
Libertades**

Mural realizado por el Centro Social y Cultural Libertario
en homenaje a Nicolás Neira y otros jóvenes asesinados por
el ESMAD y la policía nacional. Mayo 2012.



La Sed de Oro y Petróleo nos deja sin vida



Mural realizado por el Centro Social y Cultural Libertario
contra la gran minería en Colombia, 1ro de Agosto de 2012.



CENTRO SOCIAL Y CULTURAL LIBERTARIO

los mismos que
despojan

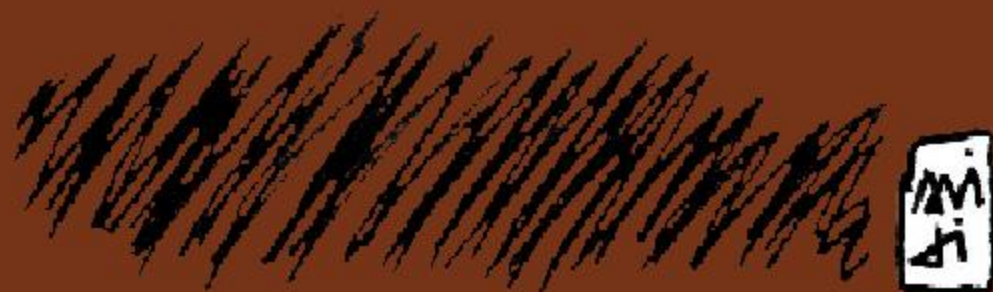


son aquellos que
te explotan



Mural realizado por el Centro Social y Cultural Libertario en jornada cultural
junto con la red de artistas y activistas populares de Bello, 15 de junio de 2013.

El taller Creación Libertaria y el periódico El Aguijón presentan esta pequeña compilación de cuentos e ilustraciones que tiene como nombre: Cuentos cortos contra la autoridad, como resultado de la convocatoria del 13 de agosto de 2013, con el objetivo de promover una literatura que cuestione la autoridad como principio y fin de las relaciones sociales y con la naturaleza.



2014